

James Vladimir Torres Moreno. ***Minería y moneda en el Nuevo Reino de Granada. El desempeño económico en la segunda mitad del siglo XVIII.*** Bogotá: Instituto Colombiano de

Antropología e Historia, 2013, 260 pp.

César Lenis Ballesteros<sup>1</sup>

La historia de la minería aurífera en la actual Colombia es uno de esos viejos temas de la historiografía colombiana. Desde la clásica obra de Vicente Restrepo, *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*, publicada en 1883 y primer trabajo que trató el desarrollo de la minería en el país desde una perspectiva histórica, han sido varios los intelectuales que, a partir de diferentes campos de formación, han tratado de comprender las dinámicas de un territorio que se destaca por su riqueza mineral. Desde hace ya un buen tiempo se han desarrollado investigaciones que toman como un eje de reflexión a la minería del oro. No obstante, a pesar de los trabajos de reconocidos maestros como Germán Colmenares, Beatriz Patiño, Ann Twinam, Robert West, Zamira Díaz o Guido Barona, las preguntas de investigación sobre este tema no están agotadas. Todo lo contrario.

El trabajo de James Vladimir Torres Moreno nace del interés por volver a investigar los viejos temas de la historiografía colombiana a partir de nuevas preguntas, interrogando de manera diferente a las fuentes por las que otros ya han “navegado” y utilizando herramientas de análisis que lo llevan a plantear interesantes conclusiones. Es particularmente valioso el diálogo que el autor establece entre la Historia y la Economía, el cual le da solidez a sus análisis y le otorga al trabajo una estructura particular. Además, permite ir más allá de lo presentado en las 259 páginas que componen el libro y comprender de dónde salió esta investigación y los rumbos que fue tomando con el transcurrir del tiempo. De igual manera, ratifica la importancia del diálogo y la discusión que se fomenta en los grupos de investigación de las universidades colombianas.

Este trabajo surgió en el marco de las reuniones de estudiantes de pregrado y postgrado en Historia y Economía de la Universidad Nacional de Colombia, sede de Bogotá. Ahí se integró el Grupo de Historia Económica y Social, al cual está afiliado el autor, y donde se presentaron las ideas iniciales que al cabo de unos años terminaron

1. Profesor Asociado, Departamento de Historia – Universidad de Antioquia.

en este libro. En él, Torres Moreno estudia con detalle la minería, la moneda y su relación con el funcionamiento de la economía colonial en el Nuevo Reino de Granada.

El libro está dividido en siete capítulos, además de una presentación, la introducción, las consideraciones finales, la bibliografía y los anexos. Parte del hecho, aceptado por los investigadores especializados en el siglo XVIII neogranadino, de que el Nuevo Reino de Granada presentó un notable crecimiento en la segunda mitad de dicho siglo, el cual se explica, entre otras cosas, por el aumento de la densidad demográfica en el virreinato, “que generó una coyuntura favorable para activar los excedentes de recursos que no estaban siendo utilizados” (p. 17), y por las políticas de incentivos fiscales a la minería del oro, impulsadas por la administración colonial, que impactaron a otros sectores de la economía neogranadina.

La constatación del crecimiento nominal y su relación con la minería y la moneda abren una serie de problemas que son precisamente los que el autor pretende analizar en el libro. En ese sentido, su intención fue estudiar el sector minero desde la perspectiva del mercado y su relación con los precios relativos. Es por eso que el autor considera que la moneda se constituyó en la variable más adecuada para abordar dicha relación. “Encontramos que estas economías, habituadas a una estabilidad en el nivel de precios, se vieron severamente afectadas, en el corto plazo, por la aparición de la inflación.” (p. 17) En la segunda mitad del siglo XVIII, periodos de inflación significativa fueron seguidos por una disminución de la producción minera y un regreso al nivel de precios anterior.

El autor juega con las escalas, en términos del análisis sobre la situación general de Hispanoamérica, en lo que concierne a estos tres tópicos (la minería, la moneda y su relación con el funcionamiento de la economía colonial), haciendo énfasis en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII. El punto de partida es el evidente desequilibrio que, en torno al estudio de estas tres variables, se nota en la historiografía colombiana dedicada al antiguo régimen.

La opción de investigar el sector minero desde la perspectiva del mercado y, de manera más precisa, de su relación con los precios relativos, se insinúa como una sugerente línea de trabajo que vale la pena continuar explorando. El autor explica que, para estudiar esa relación, la variable más adecuada es la moneda.

A finales del siglo XVIII, el gobernador Francisco Silvestre y el visitador Juan Antonio Mon y Velarde elaboraron sendos informes sobre la provincia de Antioquia y las acciones que llevaron a cabo durante las décadas de 1770 y 1780. Una de las conclusiones a las que se llega después de leer informes como los de Silvestre y Mon y Velarde y cruzar esas fuentes con manuscritos diversos localizados en archivos históricos locales y regionales, es que la del Nuevo Reino de Granada era una “economía natural”; es decir, en ese virreinato la moneda no circuló de manera amplia y generalizada como mecanismo de cambio. En algunas zonas, incluso, se llegaron a usar granos de cacao para el intercambio de productos. La ausencia de moneda contrastaba con la práctica, también generalizada en las zonas mineras del Nuevo Reino de Granada, de utilizar el oro en polvo como mecanismo de intercambio. Había que cortar esta práctica de

raíz, objetivo que justificó proyectos tan agresivos y radicales como los diseñados por Juan Antonio Mon y Velarde.

A propósito de las opciones investigativas adoptadas por Torres Moreno, la pregunta sería si estas fueron acertadas, teniendo presente que hubo una limitada circulación de la moneda en el Nuevo Reino de Granada. Esa condición generó que algunas de las más importantes provincias del virreinato (incluyendo a Antioquia) no tuvieran cabida en los modelos, cuadros y gráficas expuestos a lo largo del libro. Vale la pena señalar que el autor asume una definición amplia de moneda, que hace alusión al metal acuñado y no acuñado (en polvo y en barras). Sin embargo, definir con exactitud el volumen de circulación de esa moneda (sobre todo la no acuñada) es algo problemático, toda vez que los niveles de evasión fiscal y de contrabando de metal, eran seguramente altos en el Nuevo Reino de Granada.

Otro asunto problemático es el uso, aparentemente anacrónico para el estudio del siglo XVIII neogranadino, de términos y conceptos que no existían en ese siglo, y que se han creado para el análisis de economías “capitalistas”; términos como “Producto Interno Bruto”, “inflación”, “índice de precios” o “tasa de interés”, resultan confusos a la hora de llevarlos al análisis del periodo colonial. Al parecer, estas anotaciones no son nuevas para el autor del libro. En la introducción señala algunos de los comentarios que la lectura del texto ha generado entre algunos historiadores especialistas en el periodo colonial. Incluso alude al aparente enojo de colegas que han criticado sus reflexiones. Agrupa las críticas en dos niveles: en primer lugar las que se oponen al supuesto de que “la economía colonial era una economía monetaria” (p. 22); y en segunda instancia las que afirman que sus consideraciones “caen con facilidad en el anacronismo” (p. 22), toda vez que es imposible trasladar a economías de antiguo régimen instrumentos de análisis diseñados para economías capitalistas.

El debate que plantea el autor, en torno a las respuestas ofrecidas a estas críticas, es en extremo interesante. Seguramente a los historiadores nos falta profundizar mucho más en las nociones básicas de economía y de estadística, o derrumbar con contundencia el “fantasma” de los anacronismos en la Historia, toda vez que los modelos, las teorías y las explicaciones de procesos sociales, no tienen la impronta indeleble de los términos, conceptos y categorías de una época en particular. Sin lugar a dudas, esta discusión, que no es nueva en nuestro contexto historiográfico, sigue teniendo plena vigencia. Y el libro de James Vladimir Torres es una clara muestra de ello.

El uso de la teoría cuantitativa del dinero y de indicadores macroeconómicos para efectuar los análisis le otorgan a esta investigación un carácter novedoso. Si pudiera caracterizar de manera breve este trabajo, diría que es un valioso ejemplo del diálogo de saberes; la Economía y la Historia conversan de una manera dinámica en este escrito. Llama la atención el uso de las fuentes para establecer ese diálogo. Sigue abierto el debate en torno a los problemas asociados con la minería colonial, un tema que parecía estar agotado con los clásicos trabajos de algunos de los más grandes maestros de la historiografía sobre el Nuevo Reino de Granada.